

Composición, armonía, la lengua
humana aquí rozó un cenit, correspondiente
al mediodía, en la esfera que no se aflige y rueda
sobre los ojos, donde entero se copia el son profundo.

Ved:

esa frente
mojada amanecía, o su humedad bebía el sol, templándola,
tomándola, como a la piedra viva —siempre el hombre—,
sobre extensión total, en orden último.

CARPE DIEM

JOSE LUIS CANO

(En un homenaje a Jorge Guillén)

Allí donde un día viviste,
en la costa del sur dormida sobre el tiempo,
en su playa luminosa que atrae a cuerpos jóvenes,
en la cresta blanquísima de la ola
que avanza como el pecho del amante cuando rinde su deseo,
en la arena tan pura como el sueño de un niño,
en la roca viva, en el azul del viento que despliega sus alas,
allí vives, allí permaneces.

En la mirada del gitanillo que pasa a tu lado con asombro,
y en la más desamparada del perro vagabundo que un día acariciaste,
en los jugosos labios de la fruta que bebías con avidez,
en la pared rutilante de cal sobre la que un día posaste tu mano y
que sintió tu caricia como un beso,
en la sal recién nacida del plateado espeto o de la hermosa lubina,
en el sabor del diminuto chanquete y el boquerón voraz,
y en la melena del viejo caballo alquilado que sentía el peso y la
gloria de tu hermosura,
allí vives, allí permaneces,
allí está tu cuerpo y tu risa,
tu alegría y tu música,
allí suena aún tu voz, como una melodía inmarchitable.